

El Estado Concesionario Hondureño Ante la Modernidad¹

Mario Ardón Mejía²

Introducción

Este escrito se fundamenta en la lectura, relectura y selección de una serie articulada de notas extraídas del erudito, creativo y acertado acercamiento a la historia del Valle de Sula y de las consecuencias de un Estado hondureño concesionario entregado a los designios perversos de unos liderazgos políticos y económicos, fuertemente ligados al capital transnacional que muy detalladamente nos aporta el Historiador Doctor Darío A. Euraque en su libro reciente: “Un hondureño ante la modernidad de su país: Rafael López Padilla (1875-1963)”, publicado bajo el sello responsable de Editorial Guaymuras de Tegucigalpa, Honduras. El primer volumen de una biografía proyectada en dos tomos. El propósito del Doctor Euraque, es aprovechar compartir los detalles de un recuento biográfico riguroso y muy válido para la comprensión y análisis, por lo menos parcial de la accidentada vida social, política y económica de Honduras.

El libro ha sido hilvanado a partir de acercamiento detallado a la documentación personal del biografiado, testimonios orales y conocimiento del contexto histórico de Honduras del Doctor Euraque a partir de sus múltiples aproximaciones y temáticas abordas por él, pero principalmente por su libro de aproximación contextual a la historia contemporánea de Honduras: *El capitalismo de San Pedro Sula y la historia política hondureña (1870-1972)*. En esta oportunidad el autor toma como referencia central de su trabajo, la vida de Don Rafael López Padilla en torno a una imprevisible trama de hechos individuales, familiares, locales, regionales, nacionales e internacionales que dan forma y contenido a las vivencias de un ser humano involucrado en la evolución histórica del Valle de Sula y de Honduras.

Protagonistas influyentes de esta historia

En esa búsqueda, algunos personajes, cuyo protagonismo e interacción para ese periodo compartido fueron:

¹ Euraque, Darío A. (2022). *Un hondureño ante la modernidad de su país: Rafael López Padilla (1875-1963)*. Honduras, Editorial Guaymuras de Tegucigalpa.

² Antropólogo y Agroecólogo con más de 35 años en investigación y acompañamiento en temas de cultura, medioambiente con indígenas, afroamericanos, campesinos de tradición hispanoamericana y sectores urbanos de Mesoamérica y El Caribe, pertenece al GT en CLACSO Metodologías participativas. Correo: marioardon1956@gmail.com.

General Manuel Bonilla (1849-1913). Político apoyado por Zemurray para dar un golpe de estado que favoreciera sus intereses empresariales. Dedicado a la producción de banano aunque en algunas temporadas desde el exilio en Belice. Después de la muerte de Manuel Bonilla, su sucesor Francisco Bertrand continuó con el otorgamiento de concesiones ya aprobadas.

El recuerdo nefasto del entreguismo de Manuel Bonilla para Honduras es sostenido. Desde 1936, un orador de la politiquería local lamentaba, en su discurso público en la plaza central de San Pedro Sula, que los insurrectos liberales, en 1919, hubieran derribado la estatua de Manuel Bonilla alzada por sus amigos y el gobierno de Bertrand en 1915 en Tegucigalpa. Este hecho se repite en 2017 y el 2020 por lo que las razones para este rechazo histórico reincidente, amerita ser mejor y más ampliamente conocido. Esto nos hace recordar las palabras del historiador Ramón Oquelí cuando manifestaba de que “los pueblos son crueles, pero casi nunca impunemente”.

Policarpo Bonilla (1858-1926). El Doctor Policarpo Bonilla se mantuvo en un exilio preventivo en Estados Unidos, pero siempre ligado a tareas oficiales y a negocios y negociaciones personales. Por ejemplo, la solicitud de una concesión ferrocarrilera. La concesión tendría cláusulas que garantizaban a Policarpo Bonilla los derechos a traspasarla o venderla. Ahí estaba el meollo del asunto. Esta práctica se ha generalizado en el tiempo en nuestro país y ha continuado aun en las más recientes transacciones en la era de las telecomunicaciones, la informática y la virtualidad e incluso no llegándolas a considerar como actos de corrupción, sino de más fina inteligencia y agilidad para los negocios.

Samuel Zemurray (1877-1961). Se rumoraba que Zemurray financiaba esta acción armada, tal como lo hizo en 1911 y en 1919, cuando Zemurray sí animó y apoyó financieramente a Manuel Bonilla para dar el golpe de estado en Honduras. La caracterización que Don Rafael López Padilla realiza en una carta de 1918: “[...] cuando se presentó ante el Gobierno de Honduras solicitando la concesión de Mata de Guineo, Mr. Zemurray estaba rodeado de una aureola de prestigios, que ningún otro extranjero a tenido aquí; para todos nosotros, su palabra valía oro; ninguno dudaba que lo que él prometía se cumpliría al pie de la letra; era considerado como el mejor amigo de Honduras. El cuadro era completo: el concesionario y los finqueros seríamos eternamente felices”.

Por otra parte, Zemurray logra la firma del Contrato de Antecresis, el 20 de marzo de 1920, el cual le permitió a Zemurray y su Compañía Agrícola del Valle de Sula el control del Ferrocarril Nacional. El contrato firmado en nombre de la compañía por Luis Bográn Morejón, fue aprobado por la mayoría de los diputados del Partido Liberal el 17 de abril de 1920. Este le permitía a Zemurray arrendar y administrar el Ferrocarril Nacional, a cambio de un crédito de un millón de dólares al Gobierno de Rafael López Gutiérrez, para reparar y administrar el Ferrocarril. El contrato contiene muchos artículos provisorios para contrarrestar la corrupción y hasta para fomentar la construcción del Ferrocarril hacia destinos del interior de Honduras.

Rafael López Padilla (1875-1963). Desde su retorno a Honduras, Don Rafael se desempeñó en diferentes cargos y se fue centrando en el cultivo del banano. Entre 1922 a

1932 fue el ciudadano más rico de San Pedro Sula, entonces la ciudad moderna más importante del Caribe Centroamericano. Durante el decenio de 1920 Don Rafael fue uno de los principales enlaces entre Ferrera (su cuñado) y Samuel Zemurray, pues este no solo invertía en bananos, sino que financiaba a políticos hondureños, insurrecciones militares y hasta golpes de estado. Don Rafael era hombre leal al “manuelisimo” establecido en 1902 y que más tarde se transformó en el Partido Nacional. Es hasta 1933-34 que se marca un “parte aguas” en la vida de Don Rafael López Padilla.

Compañero de luchas contra la United Fruit Co., pasó muchos años de su vida en su afán reivindicativo y tratando de rescatar algunos recursos, aun sintiéndose traicionado por su viejo amigo Zemurray. Cuando logra algunos recursos financieros relacionados con una concesión que, según él, tenía derechos y por intermedio de su hermano logró obtener de parte del administrador de la compañía un monto inmerecido por sus derechos: “Mire Emilio a usted lo recibo con las consideraciones del caso, pero dígame a Rafael que estos son los últimos 10,000.00 dólares que recibirá de nosotros”.

En esa segunda fase de su vida, Don Rafael se convirtió en un acérrimo crítico de los abusos económicos y políticos de la United Fruit en Honduras y América Central. Sin embargo, nunca enarbó la bandera de un movimiento social nacionalista. Permaneció fiel a sus nexos con el Partido Nacional, el de las décadas de 1910 y 1920, que desapareció con el ascenso al poder del General Tiburcio Carías Andino, en 1933 y poco afín a las aspiraciones de Don Rafael. Él se mantuvo con un bajo perfil público. Su cansancio y resignación lo llevaron a perder casi todo, menos su dignidad tal como lo reafirma el prologuista de la biografía el Doctor Rodolfo Pastor Fasquelle.

Luis Melara (1884-1931). Dentro de los diversos personajes protagonistas de la trama del libro, incluyo a Luis Melara por constituir un actor ligado a la United Fruit y a otros emprendimientos que contribuye a evidenciar de como una historia local, también aporta con detalles de una trascendencia mayor. Luis Melara fue asesinado el 15 de abril de 1931 frente al Cabildo Municipal de San Pedro Sula, mientras su cuñado, el General Gregorio Ferrera, fue abatido a tiros el 26 de junio de ese año, cuando estaba enmontañado cerca de San Pedro Sula. El supuesto autor del crimen es encubierto y protegido, ya que no parece haber sido un ciudadano común y corriente, tal como lo demuestra una serie de argumentaciones sobre el actor material del asesinato que se pueden conocer en detalle en el libro y con mayor detalle en su segundo tomo.

El hecho es que el sindicato por el asesinato de Melara, no era cualquier esbirro o maleante; por lo menos es lo que se tiene de sus nexos sociales, comenzando por su matrimonio en marzo de 1919, con Dolores Pérez Follin. El linaje económico, social y político de Dolores Pérez Follin era impecable. Su padre José Pérez Gómez, llegó a Honduras en 1881 y era sobrino del General Máximo Gómez, el famoso revolucionario dominicano-cubano amigo de José Martí. Fue electo alcalde de San Pedro Sula en 1889, trabajó en el Ferrocarril Nacional, luego invirtió en fincas de bananos y haciendas; por lo menos desde 1915 cultivaba casi 200 manzanas de bananos, convirtiéndose en uno de los más grandes finqueros independientes del caribe hondureño.

La mamá de Dolores, Paulina, era hija de Charles Follin, Vicecónsul de EE. UU. en Omoa, en las décadas de 1860 y 1870, había heredado el cargo de su padre Augustus Follin, comerciante de caoba en la Costa Norte desde la década de 1830, gozando de concesiones otorgadas por el Estado de Honduras en esa época. En 1863 Charles fue recomendado para el cargo de Secretario de Estado del Presidente Abraham Lincoln por George E. Squier quien, en 1857, se casó con una prima de Charles, Miriam Florence Follin. Esta fue una audaz e irreverente dama que en 1873 se divorció de Squier y luego tuvo varios maridos y amantes, incluyendo un hermano del gran Oscar Wilde.

Los padrinos y testigos de la boda Zepeda-Follin en 1919, con sus respectivas esposas, fueron: Augusto C. Coello, viejo diputado manuelista, autor de la letra del Himno Nacional de Honduras en 1915 y reconocido periodista identificado con el Partido Nacional; Marco Aurelio Soto H., hijo del expresidente que impulsó la Reforma Liberal en la década de 1870. Soto hijo había heredado tierras de su padre en el Valle de Sula, algunas cultivadas con bananos; James L. Barret, emigrado norteamericano, y futuro poder económico en San Pedro Sula, y el Dr. Calixto Valenzuela, Conocido médico de la ciudad.

El tinglado de la ingobernaza hondureña y su proyección

Azules (Partido Nacional) y Colorados (Partido Liberal). La trama de gobiernos entreguistas del país surge casi desde el mismo momento de independencia y de segregación de Honduras de su intento fallido de Federación Centroamericana. Con la confusa estela de corrupción, asalto y retirada del poder de Manuel Bonilla, queda en manos de Bertrand, con un desempeño mediocre como monigote, “supervisando” las elecciones que prepararon para que ganara Manuel Bonilla. Esa tradición de caudillos muy reducidamente ilustrados que constituye una constante que ha dificultado que Honduras avance hacia una gobernanza democrática y progresista. En 1920 Zúñiga Huete fue Gobernador de Tegucigalpa, posición bien ganada después de años de combate militar.

En octubre de 1922, el Encargado de negocios de Estados Unidos en Tegucigalpa informó al secretario de Estado que Zúñiga Huete “pretende ser un rabioso socialista y recientemente ha tomado el control del nuevo diario local Matutino 'Los Sucesos', el cual se ha convertido en un órgano de propaganda mexicana radical y antinorteamericana”. A aún el funcionario informaba que “sería desastroso para Honduras si (Zúñiga Huete) llegara a convertirse en presidente de la República. En este momento la influencia de la Revolución Mexicana en Zúñiga Huete y en Honduras no representaba un fenómeno único en Centroamérica. José Angel Zúñiga Huete, con el tiempo el ideólogo más destacado del Partido Liberal hasta 1953, año en que murió exiliado en México.

Tiburcio Carías, surge de su exilio en el Salvador a fines de 1914 hasta entronizarse en el poder y siempre al amparo y como gendarme protector de las empresas transnacionales. Las circunstancias de un periodo histórico de Honduras poco investigado entre 1870 a 1940. Es ahí donde el incremento de estudios biográficos de personajes para esclarecer la trama de la historia hondureña es clave ahora y frente al futuro. La situación de no asumir estos

periodos de la historia, se ha visto entorpecida por el poco cuidado de los archivos que fueron desorganizados o saqueados con fines políticos-partidarios; la historia oral se reservó para neutralizar los peligros de la persecución. Entre estos y otros desaciertos, surge el Partido Nacional y Liberal y siguen subsistiendo a través del expolio y traición a la Patria.

Es lamentable que, hasta mediados del decenio de 1930, hombres, mujeres y niños de Honduras habían vivido casi en permanente estado de sitio. (52 declaraciones de estado de sitio entre 1890 y 1934). La jurisprudencia económica facilitada por el Estado concesionario. De hecho, durante tres frenéticas décadas, bajo los tiroteos de las guerras entre los colorados y los azules. Los bananeros independientes, grandes, medianos y pequeños vendieron la gran masa de las mejores tierras a empresas bananeras extranjeras. El poder casi siempre ha sido producto de turbias maniobras, venta de voluntades al mejor postor y, con frecuencia, bajo los nubarrones de guerras civiles.

El endeudamiento improductivo del Estado concesionario hondureño

En la década de 1910, las elites aceptaban sin reservas todo lo que provenía del poder económico foráneo, de tal manera que los caudillos no mostraban oposición a sus propósitos, fueran a favor o en contra del Estado concesionario. La deuda del Estado hondureño en 1921 era de 2,288,700 dólares. Casi dos terceras partes (62%) de este dinero se adeudaba a las bananeras; el endeudamiento se mantuvo constante durante los años veinte, y aumentó a partir de la década de 1930, por lo menos hasta 1937. Sin embargo, durante el año fiscal 1921-1922, las dispensas adjudicadas a las bananeras sumaron la cuantiosa cantidad de \$8.3 millones. Los derechos dispensados en 1923-24 fueron por 5.2 millones; en 1924-25 representaron 5.1 millones y, en 1925-26, sumaron 4.4 millones de dólares.

Mientras tanto, la deuda también se acumulaba con aquellos hondureños acaudalados que, con frecuencia, se veían forzados a ofrecer préstamos a los gobiernos de turno y a caudillos levantados en armas. El presidente Mejía Colindres pagó a los empleados públicos con préstamos de las compañías bananeras. Constituyéndose una práctica frecuente que, en situaciones de crisis, las autoridades buscan empréstitos con las mismas bananeras que gozaban de tantos privilegios fiscales. Walter Turmbull había informado que la United Fruit Co. Le ofrecería 75,000 dólares, en calidad de préstamo, al gobierno de Carías para compra de municiones.

La depresión de 1929 y sus efectos en Honduras

La tragedia de la modernidad hondureña y sus nexos con la agroindustria bananera, en su transición entre los siglos XIX y XX. Así, reflexionar sobre la vida de Don Rafael López Padilla como una estrategia a la que debe dársele continuidad con otros esfuerzos de aproximación para abordar la historia de Honduras en el siglo XX. Los enredos de parentesco entre los descendientes de aquellos que consolidaron los partidos políticos, que

ensangrentaron el país y forjaron el Estado concesionario desde el siglo XIX, que engendró la modernidad capitalista particular de Honduras.

La tragedia económica mundial acaecida a finales de 1929 y comienzos de 1930. Se profundizó en Honduras debido a diversos factores, pero uno de los más importantes lo constituyó el precio en Nueva York del racimo de banano hondureño de nueve manos contadas era de \$ 3.35. En enero de 1930, la cotización de este mismo racimo sucumbió a un promedio de dos a tres dólares en Nueva York. En 1932, el promedio cotizado oscilaba entre \$1.50 y \$ 1.75. El autor de la biografía identifica que la depresión en Honduras fue el preludio de la dictadura de Tiburcio Caría Andino.

Las primeras tres décadas del siglo XX, cuando los gobernantes colorados y azules, hicieron del territorio caribeño hondureño, sede de una agroindustria bananera dominada por el capital extranjero y fundamentalmente por un Estado concesionario, cuyo sistema político desangró al país. En ese marco, se estableció un capitalismo clientelista que captaba rentas por su privilegiado acceso al Estado y los recursos nacionales, por el monopolio sobre las imposiciones fiscales y los mercados cautivos del aguardiente y del tabaco. Mientras tanto, una nueva estructura social se transformaba alrededor de Don Rafael, como el lento surgimiento del obrerismo bananero, que décadas después convocaría el 1 de mayo para celebrar su Día de protesta y reivindicación. La gran huelga bananera de 1954, la más grande en toda Centroamérica. Su triunfo convirtió al sindicalismo en la fuerza modernizadora en toda Honduras.

Retos pendientes para la historiografía hondureña

Las memorias fragmentadas entre colorados y azules. Tampoco se publicaron libros que abordaran críticamente el periodo de 1870-1930. Películas ni digamos, y menos proyectos de reconciliación. Lo poco publicado sobre historia después de la dictadura de Carías, más bien, fueron ataques y contra ataques personalistas entre historiadores afiliados a ambos partidos, o vinculados emocionalmente con los protagonistas de las mil y una tragedias que registraron aquellas primeras tres décadas del siglo XX.

Existe un amplio vacío en la Historia de Honduras de principios del Siglo XX. Darío con su trabajo biográfico sobre don Rafael López Padilla, nos aporta a nivel de contenido y metodología interesantes vías para abordar el estudio de este periodo de la Historia de Honduras y poder así contribuir a su mejor comprensión y a sacar las consecuentes lecciones aprendidas frente al futuro del desarrollo nacional. Para permitir un recuento reflexivo, como un fiel reflejo que nos llevó a la segunda mitad del siglo XX como un país empobrecido, altamente dependiente y entregado a los designios de la política y economía norteamericanas. El autor hace la advertencia para el trabajo futuro sobre el hecho de que hay que retroceder mas en los tiempos de búsqueda que nos ayuden a comprender mejor y dar mayor contexto al presente libro biográfico.

Otro gran vacío para llenar es el necesario abordaje de los nuevos estudios desde la perspectiva ambiental para lograr mayores aproximaciones en la estimación de los impactos

ambientales negativos, como producto de la dinámica de un Estado concesionario corrupto y entreguista que con seguridad es altamente responsable de la degradación de recursos y territorios, así como de la pérdida de oportunidades para mejorar los niveles de vida o de buen vivir del pueblo hondureño a nivel individual y en su conjunto.

Esperamos que la refundación añorada avance con pasos más acertados en favor de la Patria y Matria hondureña, ante la oportunidad invaluable de la actual ruptura del bipartidismo de colorados y azules que por primera vez han perdido algún espacio en sus pretensiones y se manifiestan temerosos frente a la pérdida de sus privilegios y oportunismos a los que ya se habían acostumbrado. Esperamos que el segundo tomo sobre la Biografía de Don Rafael López Padilla, constituya una deuda que Nuestro Amigo el Doctor Darío Euraque pueda saldar con urgencia.